

La humanidad como armazón del tiempo¹

Sebastián Martín

UNLPam - IEHSOLP – CONICET

Resumen

Karl Marx es testigo y profeta de la tiranía de una forma de concebir el tiempo que, en su abstracción, progresivamente se absolutiza y universaliza, que a su paso barre con todo y con todos/as. El modo de producción capitalista consume una racionalización técnica del tiempo como patrón de medida uniforme, homogéneo y lineal. Hombres y mujeres son convertidos en meros armazones de tiempo, en recursos cuya utilidad puede ser cuantificada a partir de su simplificación e igualación cronométrica. Este proceso trae aparejado el que la vida, en sus manifestaciones, se formalice cuantitativamente.

Por ello, en Marx, existe una inquietud en torno a los modos en que el tiempo, en una sociedad atravesada por la lucha de clases, se nos presenta, a las constelaciones de experiencia que se abren o cierran desde su posibilidad social de manifestación. En este sentido, no puede hacerse foco en el tiempo si no lo pensamos en relación con el concepto de abstracción. La articulación y amalgama de estas ideas-fuerza tensionan y atraviesan la producción teórica del pensador y despejan la senda de su proyecto emancipatorio. Dilucidar la co-pertenencia de estas nociones y atender a sus consecuencias prácticas, será la tarea que nos proponemos en el siguiente trabajo a través de un análisis hermenéutico y crítico.

Introducción

Karl Marx, en *Trabajo asalariado y capital*, texto aparecido hacia 1849 como resultado de una serie de conferencias que, poco tiempo antes había impartido en Bruselas, afirma que la burguesía, blandiendo con maestría y astucia la tabla de multiplicar tienen el poder, cual nuevo Alejandro Magno, de cortar ciertos nudos metafísicos (*cfr.* Marx, 1849/1985b: 13). ¿Acaso esta afirmación, referida en el texto original a la cuestión del precio, puede aplicarse también al "tiempo"?

El tiempo se presenta, en el pensamiento de Marx, como una categoría conceptual central para explicar la lógica de funcionamiento del capitalismo. De hecho, para toda teoría que se asuma como una crítica a dicho modo de producción, es fundamental "la relación entre la definición y el control social del tiempo con la dominación social" (Postone, 2006: 281). A pesar de ello, el tratamiento que el autor hace del tiempo ha recibido tradicionalmente una atención escasa de parte de sus estudiosos y comentaristas. De a poco, de manera un tanto tímida, comienzan a vislumbrarse una serie de escritos (Postone, 2006; Fischbach, 2009; Bensaïd, 2013; Tomba, 2013; Tombazos, 2014; Morfino y Thomas, 2018; entre otros) que procuran recuperar dicho concepto para darle el lugar que merece en la obra del filósofo alemán. Si queremos entender cabalmente el modo en que el capitalismo se impone como matriz de explotación sobre la realidad social y natural debemos atender con cuidadoso sentido crítico el papel que el tiempo desempeña en esta configuración. Marx, de hecho, lo hizo desde sus escritos más tempranos.

A partir de un trabajo de hermenéutica textual y, desde una perspectiva crítica, procuraremos reconstruir, en parte, la centralidad del tiempo en los escritos de Marx y delinear algunos de los aspectos más significativos de la ligazón interna entre este concepto y el de necesidad. Veremos en esta línea que, en tanto modo de producción formal y abstracto, el capitalismo debe modelar y emplazar al tiempo de modo tal de tenerlo permanentemente a disposición pues, su proceder, no es compatible con cualquier modo de ser o experimentar el tiempo. Según afirma Moishe Postone, "el análisis marxiano [...] supone una determinación cualitativa de la relación entre tiempo, trabajo y necesidad social en la formación social capitalista" (2006: 259)

Tiempo concreto y tiempo abstracto

En las sociedades precapitalistas el tiempo se presentaba desde una dimensión cualitativa, como el ámbito de lo propio y lo singular. Podemos afirmar entonces que, en este modo de comprender y experimentar el tiempo, el contenido prima sobre la forma pues se trata de una trama cargada de sentidos. En su erudito y meticuloso libro, titulado *Tiempo, trabajo y dominación social* (2006), concibe Moishe Postone a esta noción de tiempo como enmarcada dentro de lo que denomina formas del tiempo concreto. En ellas:

el tiempo no era una categoría autónoma, independiente de los acontecimientos, de ahí que pudiera ser determinado cualitativamente como bueno o malo, sagrado o profano [...] Los modos de cálculo asociados con el tiempo no dependen de una sucesión continua de unidades temporales constantes, sino que están basados en acontecimientos o en unidades temporales que varían [...] Existe una relación entre la medida del tiempo y el tipo de tiempo que se mide" (Postone, 2006: 274-275).

Esta forma de comprender y vivir el tiempo se encuentra profundamente ligada a una forma particular de riqueza, la riqueza material. A diferencia de aquella centrada en la forma valor (y su medida) la riqueza material remite al orden de la utilidad, ámbito en el que la cualidad de las objetivaciones realizadas y de los trabajos concretos efectuados reviste un carácter central. Así el modo de medir la riqueza material, en tanto remite al horizonte de la singularidad, “está en función de la especificidad cualitativa del producto, la actividad que lo produce, las necesidades que puede satisfacer, tanto como las costumbres; en otras palabras, la manera de medir la riqueza material es particular y no general” (Postone, 2006: 259-260).

Afirmar que el tiempo concreto está regulado y signado por los acontecimientos implica que el mismo se expresa y refiere a ciclos o periodicidades tanto humanas como naturales. Como se ve, por ende, pueden existir diversas formas de temporalidad concreta. Todas ellas, sin embargo, vinculadas a la singularidad propia del sentido que miden. Son los acontecimientos los que estructuran y dan forma al tiempo. De ordinario, este modo de comprender y calcular el tiempo se encuentra estrechamente vinculado a formas de vida ligadas a la naturaleza, donde los ritmos de las estaciones, del día y la noche regulan las actividades en general y al trabajo en particular. Si tenemos estos aspectos en cuenta, resulta sumamente evidente y clara la imperiosa necesidad del modo de producción capitalista de instalar y emplazar (en el sentido heideggeriano del término)² una forma de vida regida por un tiempo uniforme y continuo a los efectos de garantizar la regularización de los ritmos y plazos de la actividad productiva.

La moderna sociedad capitalista instala una concepción del tiempo radicalmente diferente, opuesta incluso, a la noción de tiempo concreto. Ésta más que hacia el contenido se orienta al tiempo en su dimensión de estructura formal. Éste queda despojado de su especificidad y singularidad. La emergencia histórica de esta forma particular de concebir el tiempo debe verse necesariamente a la luz de la modificación de las relaciones sociales que supuso el advenimiento de la mercancía como finalidad de la actividad productiva y como nuevo eje sobre el que gravitó la organización del tiempo socialmente necesario.

El proceso de desencantamiento del mundo comienza así a configurar una nueva forma de relacionarnos con el tiempo. El mismo se presenta ahora como una sucesión permanente, como una forma vacía e inespecífica en la que “los hombres se ven finalmente obligados a contemplar con ojos desapasionados su posición frente a la vida” (Marx y Engels, 1998: 43)³. El tiempo pierde así progresivamente su carácter cualitativo, su textura experiencial singular para ser reemplazado por un continuum lineal despojado de todo contenido y especificidad.

Según Postone:

El ‘tiempo abstracto’ -con el que me refiero a un tiempo uniforme, continuo, homogéneo y ‘vacío’- es independiente de los acontecimientos. La concepción abstracta del tiempo, que se vuelve crecientemente dominante en la Europa occidental entre los siglos XIV y XVII, se expresó enfáticamente en la formulación de Newton de un ‘tiempo absoluto, verdadero y matemático [que] fluye uniformemente sin relación con nada externo a él’. El tiempo abstracto es una variable independiente, constituye un marco independiente dentro del cual el movimiento, los acontecimientos y las acciones se suceden. Un tiempo tal es divisible en unidades iguales, constantes, no cualitativas (2006: 275).

La emergencia de esta nueva forma de concebir el tiempo, si bien está vinculada al surgimiento de dispositivos técnicos como el reloj mecánico, no puede reducirse a este tipo de invenciones. Más bien el reloj ha venido a reforzar un proceso sociocultural. El control social del tiempo al igual que su definición se encuentran, ambos, profundamente ligados a los procesos de dominación social propios de la forma mercancía que, como sabemos, es la expresión material del tiempo de trabajo socialmente necesario contenido en ella y que se vincula directamente a la idea de productividad (Postone, 2006: 276 y 281).

Para incrementar la productividad, el moderno modo de producción erigido sobre la mercancía debió disciplinar las fuerzas sociales para adecuarlas, de ese modo, a la nueva temporalidad pues: "el 'progreso' del tiempo abstracto como forma dominante de tiempo está muy ligada al 'progreso' del capitalismo como forma de vida" (Postone, 2006: 287). Las exigencias de progreso y productividad van indisolublemente unidas a la demanda de aceleración. Remiten a la idea y la experiencia de la "tiranía del tiempo" y se asocian a la creciente celeridad que domina todos los órdenes de la vida, tanto en la esfera pública como en la privada. Si bien Marx atestigua esta situación como propia y característica de la modernidad capitalista, como "aquella ley que no le deja punto de sosiego [al capital] y le susurra incesantemente al oído: ¡Adelante! ¡Adelante!" (1849/1985b: 27), no entiende este fenómeno como dado o naturalmente devenido, sino como derivado de complejos procesos previos.

Ahora bien, para poder acelerar el tiempo primero hay que trabajar sobre él, diseñarlo, desplegar una compleja ingeniería social, técnica y científica. El punto de partida, el puntapié inicial de esta operación radica en el proceso de descualificación, abstracción y formalización del tiempo que se llevó a cabo mediante el ataque a la visión mágica del mundo. Ésta se erige sobre un modo de concebir el espacio y el tiempo de tipo cualitativo que resultaba poco adecuada a la necesidad capitalista de disciplinar la fuerza de trabajo. Por esto:

Más allá de los peligros que planteaba la magia, la burguesía tenía que combatir su poder porque debilitaba el principio de responsabilidad individual, porque la magia relacionaba las causas de la acción social con las estrellas, lo que estaba fuera de su alcance y su control. De este modo, mediante la racionalización del espacio y del tiempo que caracterizó la especulación filosófica de los siglos XVI y XVII, la profecía fue reemplazada por el *cálculo de probabilidades*, cuya ventaja, desde el punto de vista capitalista, es que el futuro puede ser anticipado sólo en tanto se suponga la regularidad y la inmutabilidad del sistema; es decir, sólo en tanto se suponga que el futuro será como el pasado y que ningún cambio mayúsculo, ninguna revolución, alterará las condiciones en las que los individuos toman decisiones. De manera similar, la burguesía tuvo que combatir la suposición de que es posible estar en dos sitios al mismo tiempo, pues *la fijación del cuerpo en el espacio y en el tiempo*, es decir, *la identificación espacio-temporal del individuo*, es una condición esencial para la regularidad del proceso de trabajo (Federici, 2015: 231-232).

El surgimiento y la consolidación del modo de producción capitalista coincide con la instalación y emplazamiento (nuevamente aquí en su sentido heideggeriano) de una nueva temporalidad, esto es, de una renovada manera de percibir y ser en el tiempo que habilita tener el mismo a disposición, administrarlo, ordenarlo y mensurarlo. Esto es, en definitiva, formalizarlo al punto tal de que devenga una estructura "racional" entrelazada de manera indefectible al cálculo. Pues, como ya afirmó Weber a propósito del

capitalismo moderno, “su actual racionalidad hállese esencialmente condicionada por las posibilidades técnicas de realizar un cálculo exacto” (Weber, 1905/2011: 63).

A modo de cierre: tiempo y necesidad

Desde este horizonte resulta ahora adecuado volver a Marx. Meditando una vez más en torno al proceder del modo de producción capitalista escribe que, en él: “el tiempo es todo; el hombre no es nada; todo lo más, es el esqueleto del tiempo” (Marx, 1847/1985a: 72). Detengámonos en esta afirmación para extraer de ella sus implicancias. Si en el capitalismo el tiempo es todo, esto implica que, naturalmente nada se sustrae o existe fuera de él. Dicho de otro modo, el tiempo no admite exterioridad alguna. Quizás, podríamos aventurar, esta sentencia sea también adecuada a todo modo de producción o, en definitiva, de vida. Ahora bien, la afirmación del pensador no constituye un lacónico y críptico aforismo, sino que, inmediatamente precisa que, en la medida en que el tiempo es todo, el hombre es nada o, a lo sumo el esqueleto, una estructura o soporte del tiempo. Ésta es, sin dudas, la tesis central de Marx sobre esta cuestión. Para nuestro autor existe, en el modo de producción capitalista, una relación de oposición y hostilidad entre tiempo y humanidad. Los seres humanos no poseen el tiempo pero, tampoco, son ellos *el* o *en el* tiempo. Se presentan como el sustrato que vehiculiza o canaliza su fluir continuo y uniforme.

El tiempo abstracto se presenta despojado de toda singularidad, ajeno a cualquier tipo de acontecimiento, sin textura o densidad experiencial. En su devenir, en su hacerse mundo (parafraseando una vez más a Heidegger), el tiempo se espacializa, esto es, se presenta como un continuum homogéneo y estandarizado donde se suceden unas a otras unidades idénticas e intercambiables. Por esto, justamente, el tiempo abstracto es un tiempo igual a sí mismo e independiente de todo acontecimiento, es una imagen formal vacía que debe “llenarse”. Como consecuencia de ello afirma Marx que, en el modo de producción capitalista, centrado en la producción de la forma mercancía:

El péndulo del reloj ha llegado a ser la medida exacta de la actividad relativa de dos obreros [...] en cuyo caso no se debe decir que una hora de un hombre vale tanto como una hora de otro hombre, sino, más bien, que un hombre de una hora vale tanto como otro de una hora ([1847] 1985a: 72)

La humanidad es reducida, entonces, a la condición de soporte temporal. La singularidad de la tarea desarrollada por el trabajador/a y cualquier aspecto cualitativo es pasado por alto e ignorado. Lo único relevante es la cantidad, la magnitud que en el ser humano se hace cuerpo. Por esto sostiene Marx que, en el modo de producción capitalista, “no se trata, pues, de la calidad. La cantidad sola lo decide todo; hora por hora, jornada por jornada” (1847/1985a: 72). Hombres y mujeres son convertidos en meros armazones de tiempo, en recursos cuya utilidad puede ser cuantificada a partir de su simplificación e igualación cronométrica.

Este proceso trae aparejado el que la vida en sus manifestaciones se formalice cuantitativamente, hecho que obtura la posibilidad de emergencia de las “necesidades libres” (Heller, 1998) que son esencialmente cualitativas, de expresión, de contenido, de una potencia de ser que debiera buscar manifestarse y plasmarse en todo hacer. En el capi-

talismo: "las necesidades cualitativas son cuantificadas, las necesidades-fin se convierten en necesidades-medio y viceversa (Heller, 1998: 115).

Las necesidades, al cuantificarse, pueden estipularse numéricamente en cifras factibles de ser calculadas. Esto genera la ilusión, incluso en el seno de ese "himno a la equivalencia" (Negri, 2001: 100) que es el socialismo vulgar, de que la justicia responde en última instancia a una cuestión de proporción y métrica. Si tenemos en cuenta que los seres humanos son sujetos menesterosos, que para vivir deben satisfacer una serie de necesidades, el hecho de convertir a la humanidad mediante la reducción y abstracción de toda cualidad en un guarismo o en una cifra, posibilita la ficción de sostener que las necesidades pueden ser medidas, sopesadas y calculadas.

La justicia, concebida como satisfacción aritmética de una carencia, es presa entonces de la imposición de la forma al contenido (Eagleton, 2015). En ella se evidencia el sustrato ideológico de la forma mercancía y la forma salario como cuestión factible de ser zanjada mediante la fijación de un patrón de medida adecuado que solo puede operar por igualación de modo tal que el "hombre qued[e] reducido a una actividad abstracta y un vientre" (Marx, 1844/2001: 55).

Al devenir la fuerza de trabajo una mercancía, queda la misma apresada justamente en la lógica del fetichismo formalizante. Los elementos cualitativos, la especificidad de la singularidad del valor de uso se diluye. El contenido se vacía para entregarnos en su lugar un almacén vacío, una estructura que para operar en el mundo disloca la cualidad en pos de la cantidad. El capitalismo es una enorme empresa creadora de formas (forma mercancía, forma dinero, forma valor, forma fetiche) que aplana lo singular para otorgarnos como moneda de cambio homogeneidad. Para ser efectivo, este modo de producción no debe hacer foco en la especificidad y la singularidad del uso, sino que en él "la diferencia es dominada por la identidad" (Eagleton, 1999: 32). De este modo, la igualación uniformante permite establecer métricas, cuya forma espectral o fantasmagórica, mistifica lo real social trastocando el binomio ser/apariencia.

El trabajador desaparece y la singularidad de su trabajo vivo queda obturada bajo el gobierno de un tiempo que ordena, organiza, clasifica y dispone técnicamente el quehacer y el ritmo de cada jornada laboral en función de la abstracción de los ritmos y plazos socialmente necesarios. La lógica de esta racionalidad obedece al cálculo egoísta de la extracción de plusvalía mediante la explotación de la mercancía fuerza de trabajo. Esto y no otra cosa es el trabajo abstracto, ceñido a una estructura igualmente abstracta del tiempo, "es la dimensión temporal de la dominación abstracta que caracteriza las estructuras de las relaciones sociales alienadas en el capitalismo" (Postone, 2006: 263).

Hacer de hombres y mujeres una abstracción, formalizarlos y uniformarlos mediante el vaciado de todo contenido es una operación necesaria para el funcionamiento de la economía política que solo puede darse mediante "la aplicación de una medida igual; pero los individuos desiguales [...] solo pueden medirse por la misma medida siempre y cuando se los coloque bajo un mismo punto de vista y se los mire solamente en un aspecto determinado" (Marx, 1875/2015: 446).

Vemos entonces que obviar la pregunta por la naturaleza del tiempo en el capitalismo es asumir y, por ende, dejar campar la oposición entre éste y la humanidad. Su estu-

dio y análisis no debe ser concebido por ello como el resultado de una tarea teórica individual sino más bien como una labor colectiva que pretenda liberar a la humanidad de su vínculo extrañado con el tiempo. Siguiendo los desarrollos críticos de Marx, señala Postone que, el modo de producción determinado por el capital “supone una determinación cualitativa de la relación entre tiempo, trabajo y necesidad social” (2006:259). Claro está que aquí, y en este contexto de enunciación, el término cualitativo no es utilizado por el autor como opuesto a cuantitativo. Señala, más bien, como también venimos haciendo nosotros, que el capitalismo se erige, sostiene y funciona sobre una articulación particular y específica entre tiempo, necesidad y trabajo. Es justamente esta ingeniería social la que hemos descrito como deudora de una lógica abstracta en lo que refiere tanto al tiempo, como al trabajo y a la constitución de las necesidades “sociales”.

Queda claro entonces que el concepto de tiempo ocupa un lugar privilegiado en la reflexión de Marx y en su denodado intento por desmontar el modo de producción capitalista. A pesar de estar socialmente constituido, el tiempo en el capitalismo, ejerce una dominación objetiva, estructural y abstracta que disciplina a los sujetos que la conforman. De ahí, justamente, el carácter alienado de esta determinación y comprensión del tiempo que constriñe a los individuos y sus acciones de manera externa. Pues, en definitiva, “economía del tiempo: a esto se reduce finalmente toda economía” (Marx 1857-58/2007: 101).

Bibliografía

- Bensaïd, Daniel (2013) *Marx intempestivo: grandezas y miserias de una aventura crítica*, Buenos Aires: Herramienta.
- Eagleton, Terry (1999) *Marx*, Santa Fe de Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Eagleton, Terry (2015) *Por qué Marx tenía razón*, Barcelona: Península.
- Federici, Silvia (2015) *Caliban y la bruja: mujeres, cuerpos y acumulación originaria*, Buenos Aires: Tinta Limón.
- Fischbach, Franck (2009) "De cómo el capital captura el tiempo", en Franck Fischbach (coord.) *Marx: releer el capital*, Madrid: Akal.
- Heidegger, Martin ([1954] 1994) "La pregunta por la técnica", en Martin Heidegger *Conferencias y artículos*, Barcelona: del Serbal.
- Héller, Ágnes (1998) *Teoría de las necesidades en Marx*, Barcelona: Península.
- Marx, Karl ([1844] 2001) *Manuscritos de economía y filosofía*, Madrid: Alianza.
- Marx, Karl ([1847] 1985a) *Miseria de la filosofía: contestación a la "Filosofía de la miseria" de Proudhon*, Madrid: Hyspamérica.
- Marx, Karl ([1849] 1985b) *Trabajo asalariado y capital*, Barcelona: Planeta Agostini.
- Marx, Karl ([1857-58] 2007) *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) Tomo I*, México: Siglo Veintiuno Editores.
- Marx, Karl ([1875] 2015) "Crítica al Programa de Gotha", en Karl Marx *Antología*, Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Marx, Karl y Engels, Friedrich ([1848] 1998) *Manifiesto comunista*, Barcelona: Crítica.
- Morfino, Vittorio y Thomas, Peter (edits.) (2018) *The Government of time: theories of plural temporality in the marxist tradition*, Chicago: Haymarket Books.
- Negri, Antonio (2001) *Marx más allá de Marx*, Madrid: Akal.
- Postone, Moishe (2006) *Tiempo, trabajo y dominación social: una reinterpretación de la teoría crítica de Marx*, Madrid: Marcial Pons.
- Tomba, Massimiliano (2013) *Marx's temporalities*, Chicago: Haymarket Books.
- Tombazos, Stavros (2014) *Time in Marx: the categories of Time in Marx's Capital*, Chicago: Haymarket Books.
- Weber, Max ([1905] 2011) *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Weber, Max ([1919] 2008) "La ciencia como profesión", en Max Weber *El sabio y la política*, Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.

Notas

¹ Una versión abreviada de este trabajo fue presentada y discutida en el VII Congreso Interoceánico de Estudios Latinoamericanos: "El lugar de la crítica en la cultura contemporánea" que tuvo lugar en Mendoza los días 16, 17 y 18 de noviembre de 2022.

² Véase, por ejemplo, *La pregunta por la técnica* (1954/1994).

³ Años más tarde, reflexionando en torno a la posibilidad de otorgar un sentido a la vida en la sociedad moderna, tal como lo tenía en la antigüedad, y a propósito del fenómeno de desencantamiento del mundo, escribirá Max Weber: "Abraham, al igual que cualquier campesino de la antigüedad, murió 'viejo y colmado por la vida' porque estaba instalado en el círculo orgánico de la vida, ya que ésta le había aportado al declinar sus días lo que podía ofrecerle según su sentido [...] Pero un hombre civilizado, instalado en el ininterrumpido enriquecimiento de la civilización con ideas, conocimientos, problemas, puede llegar a estar 'cansado de la vida' pero no 'colmado' por ella" (1919/2008: 46).